



15 de Mayo de 1916

Año VI.—Núm. 122

SUMARIO

Concurso informativo: Medios que creo más convenientes para evitar la destrucción de la caza y que ésta sea más productiva, por G.—Tiro de pichón.—Exposición canina.—Desde Valencia: Nuestros cazadores: Mariano Esplagues, por Enrique Casáns.—Nociones prácticas para los cazadores: Cómo se debe manejar la escopeta, por J. Cortarelli.—¿Cuenteillo ó historia?, por Angel Hernández de Lorenzo.—MESA REVUELTA: Pedestrismo.—Nuevos socios.—Notas deportivas: Foot-ball.—Neerología.

(No se devuelven los originales.)

Por tener que dedicarse de lleno á su carrera de abogado, ha tenido que dejar la dirección de esta Revista nuestro entusiasta compañero D. Miguel Morales de Acevedo, sustituyéndole interinamente D. Francisco Barduena Alvarez, de quien huelga todo elogio, por ser conocida de nuestros lectores su labor entusiasta y altruista.

Concurso informativo

Siendo las columnas de CAZA Y PESCA tribuna libre para todos los aficionados, inauguramos desde el presente número un concurso informativo para que expongan sus opiniones y aportar ideas que eviten la destrucción de la caza y medios más prácticos para llegar á una común inteligencia con los propietarios de fincas rústicas en beneficio de ambas partes.

Pueden emitir su opinión todos los cazadores, pescadores y agricultores, sean ó no socios de esta Asociación ó suscriptores de la Revista.

MEDIOS QUE CREO MÁS CONVENIENTES

PARA EVITAR LA DESTRUCCIÓN DE LA CAZA Y QUE ÉSTA SEA MÁS ABUNDANTE

Yo creo que la caza aumentaría y llegaría á ser una gran fuente de ingresos para el Estado, declarando á todos los terrenos

vedados de caza, con la distinción de que en unos solamente los dueños y personas por éstos autorizadas podrían cazar, y en los otros, el Ayuntamiento del término, mediante subasta, sería el encargado de conceder los permisos para cazar, con las restricciones que la ley actual señala.

Las ventajas de esta reforma serían, mayores ingresos al Estado, porque se haría pagar á los dueños de vedados una contribución bastante alta, como objeto de lujo, porque muchos terrenos que en la actualidad están solamente acotados, sus dueños los vedarían al ver que de la caza ya no podían disponer; los labrarían, en cuyo caso aumentaría la producción agrícola en España, así como también la cuota de con-

tribución, porque pagarían como tierras de labor los que ahora sólo pagan como terreno baldío, ó los dejarían libres; en este caso el Ayuntamiento se beneficiaría de la caza que en ellos se criara y que los dueños no podían destruir.

Como de la caza se aprovechan en los pueblos media docena de vecinos que son aficionados, ó que viven de ella, el labrador no cazador, al ver que ésta no le produce ningún beneficio, sino más bien al contrario, que le perjudica, no tiene ningún interés en conservarla; en cambio,

procuraría su aumento si ésta le produjera alguna utilidad, como sería la rebaja en la contribución, construcción de caminos, trabajo en el invierno, ú otras cosas en que el Ayuntamiento invirtiera los fondos que la subasta de la caza le proporcionara.

Como supongo que las opiniones serán muchas y diversas, dejo sitio para que otras plumas más hábiles las expongan, y hasta me permito esperar que alguno piense como yo y dé una forma más amena á mis ideas.

G.

TIRO DE PICHÓN

Inauguración de las tiradas extraordinarias de primavera.

El nuevo *chalet* es confortable y espacioso, de estilo genuinamente español, por lo cual merece calurosos elogios quien haya tenido la feliz idea de recurrir á la arquitectura nacional, prescindiendo de otros estilos tan en boga en los tiempos que corremos.

La planta baja del moderno edificio consta de un elegante y amplio salón-comedor, cuartos de aseo para señoras y caballeros, escritorio, salones de descanso para las señoras, un cuarto armero, otro para vestuario, un cuarto exclusivamente para Su Majestad el Rey, cabina telefónica, el bar y una espaciosa terraza para presenciar las tiradas.

También en esta planta hay varias dependencias destinadas al servicio.

En el piso superior se ha habilitado un magnífico terrado, desde donde se contempla hermoso panorama.

Nuestra enhorabuena á la Directiva y al Arquitecto D. Manuel Smith por su acertada dirección.

Primera tirada, día 5.—Premio de SS. MM. Á pesar del mal tiempo, acudieron mu-

chos á disputarse el premio de los Reyes; alcanzando aquéllos la cifra de 61.

Primeramente se jugó el tiro de prueba.

Á continuación se tiró el premio de Sus Majestades.

Las condiciones eran:

Nueve pichones.—Entrada, 75 pesetas. —

Handicap.—Un cero, excluía.—Derecho á igualar.

El primero ganaba el premio y el 50 por 100 de las entradas; el segundo, el 20 por 100.

Tomaron parte en la tirada los señores siguientes:

S. A. R. el Infante D. Carlos.

Los Duques de Tarancón, Bivona, Pastрана, Estremera y Arión.

Los Marqueses de la Scala, Valderrey, Villaviciosa de Asturias, Perales, Argüeso, Ferrera, Nájera, Ivanrey, Mohernando y Bermejillo.

Los Condes de San Esteban, Villares, Castronuevo, Maceda y Clavijo.

Señores Hurtado de Amézaga (D. Luis y D. Francisco), Castillo Olivares, Amézaga (D. Camilo), Pidal (D. Santiago, D. Ignacio y D. Roque), Amézola (D. Luis), Urco-

la (D. Ignacio y D. Félix), De Benito, Álvarez Pérez, Bernaldo de Quirós (D. Federico), Angulo (D. Carlos), Maqueira, Girona (D. Luis), Carrión, Villalba, Camino (D. Manuel y D. Clemente), Carles, Santos Suárez (D. José y D. Joaquín), Bruguera (D. Juan), Lobo (D. Víctor), Martos, Mauricio (L. y R.), Estruch, Tejero, Lanzarote, Mola, Maura (D. Honorio), Sánchez Contreras, Martínez Mora, Herrero (L. é I.), Urzáiz, Alcaraz y Roca de Togores y Pérez de Guzmán.

De todos estos señores llegaron al pichón noveno, que era el del premio, el Marqués de Villaviciosa de Asturias, don Clemente Camino, D. José Santos Suárez, D. Ignacio Pidal y el Sr. Tejero.

Villaviciosa erró en este pájaro, y los demás dividieron el dinero de la *poule*, que importaba 3.202,50 pesetas.

En el pichón undécimo hizo cero Pidal, y en el duodécimo Camino y Santos Suárez, quedando vencedor el Sr. Tejero, que mató 12 de 12.

Tiraba á 23 metros.

En años anteriores este premio había sido ganado:

En 1907 por el Sr. Martos, en 1908 por el Duque de Tarancón, en 1909 por don Luis Girona, en 1910 por el Conde de Casillas de Velasco, en 1911 por D. Ignacio Urcola, en 1912 por D. Luciano Ochoa, en 1913 por el Marqués de Villaviciosa, en 1914 por D. Juan Bruguera y en 1915 por el Conde de los Villares.

Últimamente se tiró el premio para las señoras, que fué ganado por D. Carlos Angulo, matando 7 de 7.

Tiraba por la bellísima Srta. Clotilde Redondo.

De la Real Familia asistieron al Tiro, además del Infante D. Carlos, S. M. la Reina D.^a Victoria; las Infantas D.^a Isabel, Doña Luisa y D.^a Beatriz, y el Infante D. Alfonso de Orleans.

Segunda tirada, día 6.—Copa de S. M. la Reina D.^a María Cristina.

Con tarde lluviosa empezó la tirada, que

fué presenciada por numerosos aficionados.

Asistieron al tiro SS. MM. D. Alfonso y D.^a Victoria; SS. AA. RR. D.^a Isabel, Don Carlos y D. Raniero.

El premio se jugaba en las siguientes condiciones:

Nueve pichones.—Entrada, 75 pesetas.—*Handicap*.—Un cero, excluía.—Derecho á igualar.

El primero ganaba el premio y el 50 por 100 de las entradas; el segundo, el 20 por 100 de las mismas.

Se inscribieron para disputarse la copa los Duques de Tarancón, Pastrana y Bivona; Marqueses de Valderrey, Ferrera, Perales, Villaviciosa de Asturias, Nájera, Scala, Bermejillo y Argüeso, y el Conde de los Villares.

Señores Pidal (D. Roque, D. Santiago y D. Ignacio), Camino (D. Clemente y D. Manuel), Castillo Olivares, Aloázar y Roca de Togores, Santos Suárez (D. José y D. Joaquín), Carrión, Bernaldo de Quirós (D. Federico), Álvarez Pérez, Carles, Estruch, Mola, Tejero, Villalba, Maura (D. Honorio), Sancho Contreras, De Benito, Amézaga (D. Camilo), Angulo (D. Carlos), Martínez Mora, Urcola (D. Ignacio y D. Félix), Fernández Maquieira, Bruguera (D. Juan), Girona (D. Luis), Herrero (D. Luis y D. Ignacio) y Sanginés (D. Pedro).

Al pájaro del premio llegaron sin cero los Marqueses de la Scala y Argüeso, don Camilo Amézaga y el Sr. Fernández Maquieira.

El Marqués de la Scala erró en este pichón, ó sea el noveno; dividiendo el dinero del primero y segundo premios, que importaban 2.257,50 pesetas, los otros tres señores.

En la duodécima vuelta salió de la *poule* el Marqués de Argüeso, y en la décimosexta D. Camilo Amézaga.

El triunfo, por tanto, fué para el Sr. Fernández Maquieira, que mató 16 de 16, y tiraba á 21 metros de distancia.

Fuó muy felicitado, pues es un tirador que cuenta con grandes simpatías.

Es la segunda vez que gana este premio, pues en 1910 lo obtuvo, haciendo la formidable serie de 26 de 26.

La lista de victorias de este trofeo se establece, por tanto, como sigue:

1906, Sr. González del Valle, 13 de 13; 1907, Sr. Ballesteros (A), 10 de 10; 1908, Sr. Urcola (D. Ignacio), 13 de 13; 1909, Sr. Camino (D. Manuel), 12 de 12; 1910, Sr. Fernández Maquieira, 26 de 26; 1911, Sr. Bruguera (D. Juan), 11 de 11; 1912, Duque de Tarancón, 12 de 12; 1914, Sr. Bermejillo (D. Javier), 10 de 10; 1915, Sr. Amézaga (D. Camilo), 13 de 14; 1916, Sr. Fernández Maquieira, 16 de 16.

Después de la copa se disputó el premio para señoras y señoritas, que fué ganado por el Sr. Carles, matando nueve pichones.

Tiraba por la Srta. de Vargas.

Tercera tirada, día 8.—Premio de S. A. R. la Infanta D.^a Isabel. Se verificó con mejor tiempo que los días anteriores, presentando el Tiro un aspecto muy agradable y animado, contándose entre la selecta concurrencia S. M. el Rey y su egregia tía la Infanta D.^a Isabel, donante de la copa.

Después del tiro de prueba se disputó el premio en las siguientes condiciones:

Siete pichones.—Entrada, 60 pesetas.—*Handicap*.—Un cero, excluía.—Derecho á igualar.

El primero ganaba el premio y el 50 por 100 de las entradas; el segundo, el 20 por 100 de las mismas.

Tomaron parte en la tirada los Duques de Tarancón y de Pastrana, Marqueses de Perales, Valderrey, Villaviciosa de Asturias, Bermejillo, Nájera, Ferrera, Scala, Argüeso y Mohernando, y Condes de los Villares y San Esteban.

Señores Lobo (D. Víctor), Amézaga (don Camilo), Carrión, Fernández Maquieira, Bernaldo de Quirós (D. Federico y don José), Girona (D. Luis), Hurtado de Amézaga (D. Francisco y D. Luis), Camino (don Clemente y D. Manuel), Carles, Maura (D. Honorio), Pidal (D. Roque, D. Isaac y D. Santiago), De Benito, Álvarez Pérez,

Villalba, Martínez Mora, Tejero, Conde, Urcola (D. Ignacio y D. Félix), Mauricio (D. Rafael y D. Luis), Mola, Angulo (don Carlos), Herrero (D. Luis), Pérez de Guzmán y Sancho Contreras.

Llegaron sin cero al pichón séptimo los Marqueses de Bermejillo y de la Scala, D. José Bernaldo de Quirós, D. Félix Urcola y los Sres. Martínez Mora y Fernández Maquieira.

En este pájaro erró el Marqués de Bermejillo.

El Sr. Bernaldo de Quirós percibió 264 pesetas, importe de la mitad del segundo premio, ó sea el 20 por 100 de las entradas, y los Sres. Marqués de la Scala, Fernández Maquieira, Martínez Mora y D. Félix Urcola dividieron el resto del dinero de la *poule*, que importaba 1.584 pesetas.

La copa de S. A. la ganó el Sr. Martínez Mora, que mató 8 de 8.

Tiraba á 26 $\frac{1}{4}$ metros.

Este premio había sido ganado en años anteriores por los siguientes tiradores:

En 1906, por el Marqués de Marín, que mató 9 de 9; en 1907, por D. Roberto Osborne, que mató 11 de 11; en 1908, por el Sr. Martínez Mora, que mató 15 de 15; en 1909, por D. Álvaro Caro, que mató 10 de 10; en 1910, por el Conde de los Villares, que mató 12 de 12; en 1911, por Su Majestad el Rey, que mató 9 de 10; en 1912, por el Duque de Medinaceli, que mató 13 de 13; en 1913, por el Marqués de Nájera, que mató 14 de 14; en 1914, por el Sr. Ortueta, que mató 13 de 13, y en 1915, por el Duque de Tarancón, que mató 7 de 7.

Últimamente se jugó, en un *shooting-out*, el premio para las señoras y señoritas, que lo ganó D. Camilo Amézaga. Mató 12 pichones, y tiraba por la Condesa de Maceda.

Cuarta tirada, día 9.—Premio (una preciosa copa de plata) de SS. AA. D. Carlos y D.^a Luisa.

Los tiradores inscritos fueron 41.

La *poule*, á siete pájaros, y sólo llegaron á matarlos tres tiradores, prueba de lo mal que se está tirando esta temporada de

premios. Los buenos están castigadísimos con la distancia (el Conde de los Villares, D. Manuel Camino, el Duque de Tarancón, el Marqués de Villaviciosa y algún otro), y á 29 metros poco cabe hacer en lucha con cantidad de tiradores de 20 á 26 metros. Se avicina el campeonato. ¿Quién será el afortunado que logre inscribir su nombre en la hermosa copa?

Ganó el Marqués de Valderrey, que mató 8 de 8, y partió el primer premio con D. Antonio Garay, que mató 7 de 8.

La *poule* de entrada la ganó D. Nicolás Sanginés, y el premio para las señoras el Marqués de la Scala, que tiraba por la señorita de Argüeso.

Quinta tirada, día 12.—Premio del Comité. Este premio se lo disputaron 45 tiradores. La tirada era á seis pichones, en series.

Mataron los reglamentarios el Conde de los Villares y el de San Esteban de Cañongo, y los Sres. Amézaga (D. Camilo) y Carles. En el octavo pájaro quedaron tirando el Conde de los Villares (á 28 metros) y el Sr. Carles (á 24). En estas condiciones, llevaba desventaja el tirador de más larga distancia, y así fué, en efecto, pues el noveno pájaro, difícil de sujetar por su bra-

vura, mató el Conde de los Villares fuera de radio, apuntándose el suyo, bueno, el Sr. Carles, con lo que quedó ganador de la preciosa copa del Comité.

Tiróse luego una *poule*, que ganó el Marqués de Villaviciosa, y, por último, el premio para señoras, que fué ganado por el Sr. Bruguera, que tiraba por la Duquesa de Dúrcal.

El *chalet* estaba animadísimo. Recordamos entre la selecta concurrencia que lo ocupaba á los Duques de Tarancón, Condesas de Maceda y Liniers y la señora Viuda de Echagüe. El Marqués de Villaviciosa, su hija, una bellísima muchacha; su hermana, la señorita de Pidal, y los señores de Ibarra y Urcola (D. Félix); Duquesas de Ahumada, Pastrana y de la Victoria; las Marquesas de Ferrera y de Argüeso; las Condesas de los Villares, Dehesa de los Velayos, Güell y Viuda de Fuenteblanca, y las señoras y señoritas de Carrión, Santos Suárez, Monteagudo, González Pintado, De Benito, Redondo, Aguilar, Alborada, Conde, González del Valle, Beltrán, Martín Aguilera, Amaya, Peñalver, Güell, Bernaldo de Quirós, Maura (D. Honorio), Maristany, Pidal (D. Roque), Vadillo, Argüeso y Vallés.

Exposición canina

En los jardines del Parque de Madrid, en la plazoleta donde celebra sus conciertos la Banda Municipal, se ha inaugurado el día 11 del corriente la Exposición canina organizada por la Real Sociedad Central de Fomento de las Razas Caninas en España.

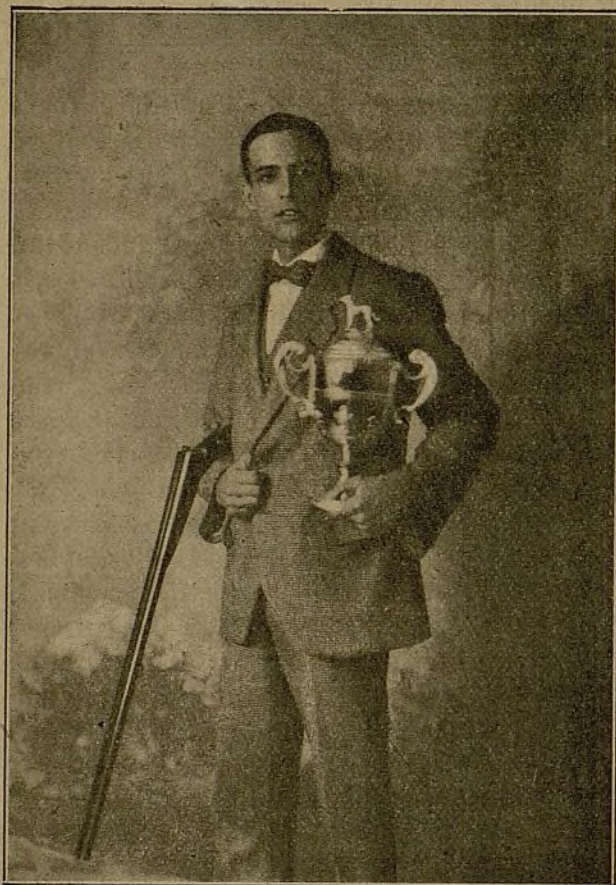
Pocos ejemplares de caza han presentado en esta Exposición, cuya división por grupos y razas es la siguiente:

- 1.^{er} grupo: Guardería y utilidad.
- 2.^o grupo: Bergers.

- 3.^{er} grupo: Perros de rastro y montería.
- 4.^o grupo: Galgos.
- 5.^o grupo: Perros de muestra.
- 6.^o grupo: Retrievers y Spaniels.
- 7.^o grupo: Ferriers para la caza.
- 8.^o grupo: Perros de lujo y perros de salón ó de juguete (Joys).

Se ha notado este año la ausencia de jaurías é instalaciones particulares.

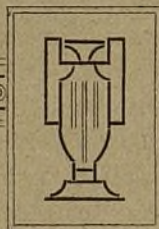
La fiesta empezó después de las cuatro, y asistieron á ella el Alcalde de Madrid y numerosa y distinguida concurrencia.



DESDE VALENCIA

NUESTROS CAZADORES

MARIANO ESPLUGUES



Es Mariano Esplugues otra notabilidad valenciana de la generación cinegética que nace. Le vi uno de los días en que acababa de llegar de Sevilla, á donde fué formando parte del equipo valenciano que ganó en noble y disputada lid la codiciada copa de Victoria Eugenia. Con él tuve agradable entrevista en el local de La Cinegética, en cuya Sociedad desempeña actualmente los cargos de Vocal de la Junta directiva y Director del campo de tiro en los concursos de tiro de palomo á brazo, que para solaz y recreo de los socios se celebran con alguna frecuencia.

Después de mi sincera felicitación por su reciente triunfo de la capital de Andalucía, entramos en charla de las circunstancias en que consiguieron el premio regio de equipos, que con la Gran Copa de España habrán de concursarse en Valencia el año próximo.

La *poule*, me dijo, era á 15 pichones por tirador, ó sea de 115 por equipo.

El valenciano fué formado por los se-

ñores Martínez (padre é hijo), Sister, Beller, Mustieles, Carsí y Esplugues. Alcanzaron el triunfo con dos palomos de ventaja sobre el equipo de Madrid, que quedó en segundo lugar.

De los siete tiradores, el Sr. Carsí consiguió el máximo de palomos, no errando más que uno de la serie. Otros detalles me narró Esplugues, relacionados con este premio, que omito en honor de la brevedad y su poca importancia.

Iniciados ya en la conversación de sus triunfos, me fué relatando todos los conquistados en su relativa corta vida cinegética; y de escarceo en escarceo refiéreme sus aficiones predilectas, recordando especialmente sus primeros pasos en el *sport*, á los doce años, siendo un niño, cuando á espaldas de sus padres, y con una desvencijada escopeta de uno de sus criados, corría la pólvora en honor de pajaritas y vencejos y extrema exposición de su físico.

Mis notas é impresiones recogidas me

permiten presentar á Esplugues bajo tres aspectos diferentes: como cazador, como tirador y como hombre.

Como cazador, Esplugues no tiene afición á lo típico del *sport* cinegético, que es la caza de monte con perro de muestra. No ha ido nunca á las perdices, y aunque ha practicado bastante la caza de la codorniz, lo ha hecho siempre sin entusiasmos, y más que nada por seguir la corriente de los amigos.

Cuenta en sus anales con tiradas muy buenas, realizadas en los rastros de Villarquemado, Cella y Bello, de la provincia de Teruel, donde apiolaba de 80 á 100 codornices diarias.

Pero, á pesar de esto, su entusiasmo lo tiene por la caza acuática, tanto de albufera como de lago artificial. En uno y otro sitio ha gozado de puestos predilectos, acompañando á su bonísimo padre y conocido aficionado D. Tomás.

De todas las tiradas de aves acuáticas, recuerda con fruición la primera del año de 1912, en que tiraba el renombrado puesto del *Pequeñet*, de las partidas viejas de Sueca.

«Disparé, me dice, en la mañana del día 19 de Noviembre del citado año, *mil cartuchos*, recogiendo, en unión de mi padre y hermano, 636 cabezas, entre patos y fúlicas.»

No hay que dudar en lo más mínimo de tal aseveración. El que escribe puede ratificar las anteriores cifras, pues fué testigo presencial desde su inmediato puesto número 14 de las mismas partidas, de la grandiosa tirada que tuvieron en el *Pequeñet* en fecha tan memorable.

Esplugues goza también de la caza de alondras en su inmigración, haciendo asiento de sus correrías en el mes de Octubre los valles de Sagunto, sitio muy bien elegido, tanto por su proximidad al mar como por la regular distancia que lo separa de Valencia, condición que dificulta la concurrencia de escopetas, siempre perjudicial á la caza que nos ocupa.

En todas sus expediciones cinegéticas

recoge siempre mucha caza porque es un *gran tirador*. Yo nada afirmo gratuitamente. Habla por mí la serie no interrumpida de sus éxitos, simbolizados en su título de campeón de La Cinegética, del año pasado, y una porción de copas y objetos de arte ganados á escopetas concursantes de primer orden. De todos sus premios tiene en gran estimación la copa que exhibe en la fotografía y que representa el Gran Premio de Alicante del corriente año. Son objeto también de su aprecio: una copa del Capitán General de Valencia, que sirvió de premio en Castellón en un concurso de tiro de palomo á brazo; otra copa de la Real Sociedad de Valencia, y la del Sr. Claver, disputada en el concurso último celebrado por dicha Sociedad.

Su estilo de tirador es elegante y natural. Huye en los tiros de pichón á caja de resabios extravagantes y antiestéticos, y no practica el tiro de tenazón, sino que le gusta apuntar, encañonar tanto como pueda permitirle el radio de muerte del palomo.

Es fácil que tome parte en el campeonato de España que ha de celebrarse en Madrid el 19 ó 20 de este mes, y su concurso sería muy bien acogido, pues tiene ya nombre y simpatías en las diferentes Sociedades de tiro de pichón á caja.

Como *hombre*, es Esplugues, en su aspecto físico, un joven delgado, musculoso, de tez morena, radiante de vida y energías, con todas las condiciones que encuadran al cazador amigo de la Naturaleza. Y en su parte moral, es de carácter simpático, franco, noble, poseyendo esa virtud nada común, que modera y templá las acciones externas y pone discreción y comedimiento en hablar de sí mismo.

Posee, además, una disposición especial de conocimientos para las armas de caza. No necesita de intermediario para apreciar en su justo valor las condiciones de una escopeta. Debido á esta afición mecánica tiene gusto de tener varias escopetas, que renueva con frecuencia, no teniendo predilección por ninguna, amoldándose per-

fectamente á tirar con la más desconocida, siempre que sus llaves funcionen con suavidad.

Esplugues comparte su vida entre el comercio de guanos y cereales á que está dedicado su padre con mucho nombre, prestigio y capital, y sus aficiones cinegéticas.

Es, en suma, mi biografiado: trabajador y sportivo; y para todos los que le tratan, un amigo leal y bondadoso al servicio de una educación esmeradísima.

ENRIQUE CASÁNS

Valencia, Mayo 1916.

Nociones prácticas para los Cazadores

Cómo se debe manejar la escopeta.

A pesar de lo que sobre ello se ha escrito, siguen ocurriendo desgracias, no fatales las más de las veces, afortunadamente; pero casi siempre van seguidas de pérdida ó inutilidad de algún órgano importante (ojos, manos, pies, etc.), por cuyas razones me veo obligado, quizá, á repetir lo que otros con más conocimiento y elocuencia han tratado; y si por mi modesto trabajo, al que quisiera se le diese el máximun de publicidad, no por ser mío, sino que efecto de ésta, se evitara alguno de los muchos accidentes que acarrea el manejar un arma sin la debida prudencia, me consideraría altamente satisfecho.

Sobre este particular, creo se debe adoptar una regla absoluta, la cual es *manejar siempre el arma como si estuviese cargada y en el disparador*. Si nos guiamos por esta máxima, puede asegurarse que se evitarán toda clase de accidentes; pues procuraremos *cogerla siempre* (aunque la descarguemos del armero) por la garganta y de modo que los cañones *no apunten á nadie, ni á nosotros mismos*. Si así hubiera procedido un guarda jurado de Alcalá de Henares, no se lamentaría en la actualidad del accidente que le ocurrió hace meses, pues todavía usa muletas, aunque se ha logrado salvar el pie derecho, por efecto de disparársele una escopeta que él suponía descargada, la cual estaba en un armero de madera *hasta varios meses*; en estas condi-

ciones le sucedió su desgraciado accidente; pues al descargarla no se sabe si se enganchó el disparador ó si golpeó el gatillo en algún sitio; lo cierto es que sobrevino el disparo, recibiendo la carga de perdigones en la garganta del pie mencionado. He de advertir que cito este caso por tratarse de un individuo avezado á manejar armas, y no menciono otros de sujetos poco duchos en el manejo de las mismas, para hacer resaltar más la importancia de la máxima que dejo expuesta, para que *todos* procuremos *tenerla siempre presente*, pues de hacerlo así y en el caso de un disparo *fortuito*, al no encontrarse persona ni animal en la *línea de tiro*, sólo nos llevaremos el *susto* consiguiente al dispararla involuntariamente.

Al salir al campo á cazar, debemos llevar la *escopeta descargada* y colgada del hombro por el porta-fusil, con los cañones *apuntando al cielo*. Se me podrá argüir que huelga esta precaución, por ir con el arma descargada; pero siguiendo la *regla absoluta*, en el caso de caer al suelo el cazador, y por llevar el arma en esta posición, el golpe que la misma reciba es menor de una parte, y por otra (en el caso de llevar los cañones boca abajo), podrían éstos cegarse con tierra ó barro, y de no advertirlo, cargar el arma y disparar con los cañones *cegados*, sería muy probable que reventase la escopeta, y *casi seguro* que el cazador sufriera alguna herida.

J. CORTARELLI

(Continuará.)

¿Cuenterillo ó historieta?

Hay gran número de cazadores á cuyo lado transcurren agradablemente las horas; su tertulia se busca, su amena charla es inagotable en la narración, siempre pintoresca, de las aventuras y aventurillas de su vida cinegética. A uno de ellos, cazador viejo y persona ilustre, tuve el gusto de oír relatar el suceso que, contando con vuestra benevolencia, os he de referir.

Era el Sr. Juan «el Lavandero» uno de esos cazadores medio de oficio; porque si bien no viven exclusivamente de los productos de la caza (cosa por otro lado bastante difícil), les sirve como una ayuda para aliviar su situación financiera, nada envidiable. Por consiguiente, su escopeta no fué fabricada en Inglaterra precisamente, sino que era de marca española, de las populares de Eibar y de las baratas (porque pagándolas, también aquí se hacen escopetas muy aceptables); pero esto no era óbice para que, sin embargo, fuera calificada de escopeta negra, dicho popular que todos sabemos perfectamente lo que significa.

Digo esto, porque su habilidad extraordinaria en el ejercicio de la caza le granjeó cierta fama, que hacía que tanto en Madrid, donde residió, como en las inmediaciones, fuera muy conocido.

Cierto día encaminóse hacia la ribera de nuestro río madrileño, el caudaloso Manzanares, y al lugar denominado vulgarmente «Prado de la Octava». Su objeto era cazar las aves acuáticas, patos, que en la época en que tuvo lugar este suceso eran abundantes, y en especial agachadizas, en cuyo tiro, uno de los más difíciles indudablemente, adquirió gran parte de su fama.

Cerca ya del cazadero, y cuando se preparaba á cargar su escopeta, oyó pronunciar su nombre con una voz estentórea, ó más bien su apodo, pues era más conocido por «el Lavandero». El que tales voces

daba era uno de los vaqueros á cuyo cuidado se encontraban gran número de toros que pacían en aquellos lugares.

En general era ganado manso, la mayor parte de él destinado al matadero; pero en algunas ocasiones se encuentran también algunos de lidia.

Tal ocurría aquel día, y á ello obedecían las voces del hombre, pues quería advertir é indicar al Sr. Juan acerca de las precauciones que debía observar para rehuir algún encuentro que podría muy bien no ser de su agrado.

—Le había conocido desde lejos—dijo el hombre—, y por eso le he llamado.

—Y bien, ¿querrás un trago y un cigarro?—preguntó «el Lavandero».

—¡Conche!, á eso, á eso nunca dice que no el hijo de mi madre.

Y empujando la bota, dió muestra palpable de que era verdad lo que decía.

—Pero—exclamó limpiándose con la manga de su camisa—no era para esto para lo que le llamaba, sino para decirle que hoy tenemos un toraco picao, y no es esto lo peor, sino que se ha escapao esta noche y no sabemos dónde anda.

—Vaya, vaya—contestó «el Lavandero»—. Te doy las gracias por tu intención; pero, como comprenderás, no voy á volverme á Madrid sin una docena de picudas y algún azulón, á quien creo tendré el gusto de ver dar el pelotazo. Y todo por si me encuentro ó me puedo dejar de encontrar á ese señor; que además lo más fácil es que salga corriendo si me encuentra, como aquel que el año pasado decíais que era digno de que lo toreara *Cúchares*, y luego huía hasta de su sombra el pobre bicho. Conque, chico, hasta luego, y á ver si le encontráis antes de la tarde, que como venga D. Paco y se entere de que no sabéis ni por dónde anda, vais á tener bronca.

D. Paco es el dueño y se enfada menos que el Sr. Sánchez, que con no ser más que el *amenistraor*, parece que es más suyo que de su dueño... Bien, hasta luego—repitió nuestro buen «Lavandero», y continuó su camino como si nada hubiera ocurrido, si bien es fama que para sus adentros no podía olvidar las palabras del vaquero.

Anduvo como unos mil pasos: mató su primera pieza, una preciosa agachadiza; cargó de nuevo y anduvo otros cuarenta pasos apenas, cuando de repente, detrás de unas matas que él ya había mirado con alguna prevención, salió con empuje como para derrumbar un edificio, un torazo negro, enorme, como de treinta arrobas, y de cuna así como para mecer en ella al gigante Goliath.

Como es natural, verle y correr á enca-ramarse al árbol más próximo, todo fué uno (esto no habría para qué decirlo, porque por sabido podía callarse); pero ello fué que su misma carrera llamó la atención del bicho, quien corriendo hacia él hizo apuesta á ver quién llegaba antes al árbol. Quiso su buena suerte que su miedo corriera más que el coraje del toro y pudiera contemplar el Sr. Juan á su competidor desde lo alto. No desanimó, sin embargo, al animalito aquella derrota, y como poseía además de bravura y poder, inteligencia, retrocedió unos cuantos metros y embistió furioso contra el madero. Éste, que era de mediana y menos que mediana corpulencia, se conmovió de modo bastante notable, por lo cual él creyó que todo sería repetir el encontronazo tomándose más terreno y procurando dar mayor empuje al asalto; y así lo hizo, de modo tal, que el árbol cimbreado tan violentamente, que «el Lavandero» estuvo á punto de caer en la astada cabeza del toro.

Sea que éste comprendiera que derribarlo á golpes era dudoso, ó que se resintiera dolorosamente de tan bestiales acometidas (como de una bestia que era), resolvió tomar la sombra y descansar al pie del árbol. Y es lo que él diría: «¡Anda, que ya bajarás! Así como así, yo no tengo pri-

sa.» En verdad que la situación del pobre hombre era bien aflictiva. Se le cansaban ya los brazos y las piernas, y veía llegado el momento en que los calambres que empezaba á sentir en ellos se harían insoportables y, abandonado de sus fuerzas, sería destrozado por la fiera, á quien por lo visto se había hecho antipático en grado superlativo.

No era el Sr. Juan un hombre de cultura extraordinaria ni mucho menos, pero tenía, sí, imaginación clara y viva que vino á sacarle de su angustia, y ello fué que sacando de uno de sus insondables bolsillos una tira de fósforos de cartón, los prendió fuego, después de convenientemente arrollados, dejándolos caer con sumo cuidado sobre el morrillo del torazo.

El éxito más completo coronó sus esfuerzos. Los fósforos á que aludimos tienen la particularidad de adherirse fuertemente á cualquier objeto: así los fumadores sufren frecuentes quemaduras en los dedos al usarlos, teniendo la ventaja de que si hacen contacto con ellos se pegan como si fuese cola. Por esta circunstancia fué salvado «el Lavandero». Las cabezas de los fósforos se posaron en el morrillo é hicieron presa en el pelo, produciendo una verdadera función de fuegos de artificio é hicieron al animalucho el efecto de unas banderillas de fuego.

Describiendo con el rabo espantosas cullebrinas, dando bufidos que hicieran dudar á cualquiera si algún fenómeno sísmico agitaría las entrañas de la Tierra, ó por lo menos si alguna tormenta cercana haría sentir su poderosa voz, pisoteando con rabia y con locura el suelo, espantada la bestia, desapareció bien pronto de la vista del Sr. Juan «el Lavandero»; y entonces el hombre, que en punto á ideas religiosas no era muy dado á ellas, cayó de hinojos, y con la vista fija en el cielo y creyendo descubrir con su mirada hasta el trono del Altísimo, dijo:

—¡Gracias, Dios mío, gracias!

ÁNGEL HERNÁNDEZ DE LORENZO



Mesa revuelta



PEDESTRISMO

La legua española.

La Sociedad Gimnástica Española organizó y ha celebrado una carrera pedestre, cuyo recorrido era de una legua.

La salida se dió en Colón, siguiendo los corredores por Recoletos, el Prado, paseo de Trajineros, Puerta y paseo de Atocha hasta la Basílica del mismo nombre, donde estaba el viraje.

La prueba ha sido presenciada por numeroso público.

La clasificación fué:

1.º Emilio González, en 19 minutos 40 segundos $\frac{1}{3}$.

2.º Hilario Valencia, 20 m. 3 s.

3.º Ángel González, 20 m. 16 s.

A continuación llegaron: Encinas, Leira, Santonja, Cisneros, Rojas, Fernández, Palero, Taravilla, Sevillano, Alonso, Herro, López Crespo, Estuik, Villarrubia y Castellanos.

De jurados actuaron, en la salida y llegada: los Sres. Vallés, Laforet, Zurdo, Sevilla y Panero.

En el viraje, los Sres. Nieto y Alumbros, y de volantes, los Sres. Couza, Lozano (E.), Prieto y Porras.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

NUEVOS SOCIOS

Han ingresado en la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, los señores siguientes:

D. Raimundo Lara Gómez,

» Ulpiano Méndez.

» Dulcino Haro.

D. Manuel Héctor.

» Vicente Héctor.

» Eugenio Hermida.

» Luis Barrera.

» José Elguero.

» Emilio Calmutia.

» José Menasalbas.

» Juan Domínguez.

» Felipe Aguilar.

» Max Fitz.

» Victoriano Herrera.

» Francisco Bravo Bonilla.

» Manuel Sardina.

» José García Verdú.

» Luis Camallonga.

» Roque Serrano.

» José González Hernanz.

» Saturnino Vidart.

» Enrique de Castro.

» Edmundo Lamazón.

Sean bienvenidos los queridos compañeros.

A NUESTROS LECTORES: Se ha puesto á la venta la edición 4.ª del libro de D. Agustín Alvarez Navarro

Legislación de caza, pesca y uso de armas.

Los que deseen adquirir tan notable libro deben de apresurarse en hacer el pedido, porque nos comunica su autor que esta edición es de bastantes menos ejemplares que las anteriores. Véanse detalles en la sección correspondiente.

NOTAS DEPORTIVAS

“FOOT-BALL,”

El campeonato de España.

Por tercera vez es campeón de España el Athletic de Bilbao, ganando en propiedad, con el partido celebrado el día 7 del actual, en Barcelona, la copa de S. M. el Rey. Bien merecido lo tiene, que su entusiasmo por el deporte, su inmensa labor de entrenamiento y la fe con que juega le hacen acreedor al triunfo. Rindiendo tributo á la verdad, hay que confesar que el fuego

sagrado de este deporte se ha mantenido vivo por el equipo campeón de España. Ha sido siempre el punto de mira de todos los de España el competir y vencer al Athlétic. Yo le envío desde estas columnas una cariñosa felicitación.

He aquí un relato del partido:

A las cuatro de la tarde, y con una lluvia torrencial, se alinean los jugadores. Una parte del público, indudablemente la excepción, acoge á los nuestros con grandes silbidos. Aparece un gran cartelón en el que se pedía nada menos que la cabeza de Berraondo, de aquel árbitro imparcialísimo y maestro, que actuó en Madrid en las semifinales Centro-Cataluña.

Por el Athlétic juegan Ibarreche, Solau, Hurtado, Eguía, Belauste, Caviades, Echevarría, Pichichi, Zubizarreta, Iceta y Acedo.

Por el Madrid, Teus, Erice, Irureta, Aranguren, Petit (R.), Castell, Sicilia, Belaunde, Bernabeu, Petit (J.) y Aranguren (S).

Comienza el juego, deslucido por la lluvia; el barrizal que se forma en el campo dificulta por completo el juego de los madrileños, que con frecuencia resbalan.

Un pase de Zubizarreta lo recoge Acedo, y hace el primer tanto para los suyos: el público aplaude entusiasmado; poco después, el mismo Zubizarreta, de un gran *chut*, hace el segundo tanto, que es nuevamente ovacionado. Carga Erice á Pichichi, y el público protesta enfurecido. Hay que tener presente que Erice, para los jugadores catalanes, es el de más cuidado del equipo madrileño, por su valentía en el juego. Le tienen manía desde que jugó el primer partido Centro-Cataluña.

Al comenzar el segundo tiempo vuelve á aparecer el cartelón, y vuelve el público á silbar con más furia á los nuestros. Comienza el juego con algún interés; cuatro veces tiran á tanto los bilbaínos, y las cuatro rechaza muy bien Teus. Tres *corners* tira el Athlétic, dos de ellos sin consecuencias, y el tercero lo aprovecha Zubizarreta para apuntarse nuevo tanto. Reanudado el juego, el gran Zubi consigue

meter el balón en la puerta madrileña, apuntándose el Athlétic el cuarto tanto, y terminando así el partido.

Árbitro Bru, y su actuación no pudo ser más imparcial.

Ha perdido el Madrid y ha sido en buena lid, porque el equipo contrario ha jugado muchísimo más y porque es inferior al Athlétic en su conjunto. No me sorprendió que ganara al Barcelona F. C.; sí me hubiera extrañado que venciese al Athlétic. Claro es que el partido hubiera resultado muy otro si el campo no hubiera estado encharcado. Aparte de todo, mil parabienes merecen nuestros jugadores, que, por lo menos, han conseguido el segundo lugar en este torneo futbolístico, en el que se disputaba el honroso título de campeón de España.

PAZQUIITO



NECROLOGIA

Víctima de un desgraciado accidente ha fallecido en Jerez de la Frontera la señorita María del Pilar Cobo de Guzmán, nieta del Excmo. Sr. Marqués de Estella, á quien hacemos presente nuestro más sincero pesar.

Recomendamos por su gran utilidad, el libro de las **Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia** en materia de caza, desde la publicación de la ley de 16 de Mayo de 1902, recopiladas por J. Box. Todos los Sres. Jueces, Abogados, Procuradores, guardas jurados, Guardia civil y cazadores deben de adquirirlo. Esta Administración los facilita al precio de 60 céntimos. Nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.



Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.